

DISCIPULADO EN CÉLULAS
TEMA 2 - “ESPIRITU SANTO”
LECCIÓN 2 - “LA OBRA DEL ESPIRITU SANTO”
CAPITULO 3



**ANÁLISIS DE
LA CONCIENCIA**

En las últimas dos semanas hemos estado hablando de las operaciones del espíritu del hombre; para poder entender la Obra del Espíritu Santo.

Ya platicamos de la 1ª. Operación INTUICION que se compone de la Unción, Discernimiento y Revelación.

También vimos la 2ª. Operación, que es la COMUNION.

Y vez estudiaremos la 3ª. Y última operación del espíritu del hombre la CONCIENCIA.

La correcta operación de la conciencia consiste en la capacidad del espíritu del hombre de conocer en forma sobrenatural, lo que es bueno y lo que es malo; entender y separar lo santo de lo profano; lo puro de lo inmoral sin el uso del raciocinio o la inteligencia natural.

Si buscará un ejemplo es como un semáforo que trabaja en automático – reconocemos de inmediato sin un análisis mental

La conciencia no necesita ser influenciada por la razón, el intelecto, o la mente para separar lo santo de lo profano; sino que esta operación es influenciada por la Unción, el discernimiento, la revelación y la comunión del espíritu del hombre.

Es decir a mayor intuición y comunión, mayor y más fuerte conciencia.
La Biblia nos habla de que hay 2 tipos de conciencia: la buena y la mala conciencia.

LA MALA CONCIENCIA

Hebreos 10: 22 “Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de MALA CONCIENCIA, y lavados los cuerpos con agua pura”.

Sí recordamos antes de que fuera renacido; ya existía la operación de la conciencia, que nos anunciaba lo bueno y lo malo.

¿Cómo sabe un niño lo bueno, y lo malo, sin que nadie se lo enseñe?

Es la conciencia que opera en el libre albedrío, y todos los seres humanos estamos dotados de esta libertad de decisión.

La mala conciencia se forma a través del tiempo por las enseñanzas de la vida y de los modelos familiares; las costumbres y la cultura de los pueblos; ellos – los mundanos - aportan su verdad y modelan lo que es bueno y lo que es malo a su parecer.

Ejemplo: Hay pueblos indígenas en Chiapas que casan a sus hijas de 13 años; y emborrachan a sus adolescentes como prueba de que ya no son niños.

Por eso en las sociedades encontramos que algunas actitudes lo que para algunos representa una ofensa, para otros no.

La mala conciencia no toma en cuenta los principios de Dios, sino los que al hombre le parecen buenos o malos.

Es mala conciencia, porque la razón, el intelecto y la carne es la que decide lo que es bueno o malo.

La mala conciencia es permisible al pecado; y aligera su carga por obras – por eso el Mundo dice: “Pues si no soy tan malo”.

También la mala conciencia es corrupta; porque se va degenerando y va en decadencia, conforme el hombre es más orgulloso y egoísta.

Corrupción quiere decir: en descomposición, deterioro, degeneración, decadencia.

Tito 1: 15 “Todas las cosas son puras para los puros, mas para los corrompidos e incrédulos nada les es puro; pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas”.

LA BUENA CONCIENCIA

Cuando venimos a Cristo, la operación de la conciencia es vivificada, por el Espíritu Santo.

Es donde empieza su Obra de Santificación porque la conciencia empieza a redargüir de pecado y de maldad.

A partir del nuevo nacimiento, influirá el Espíritu Santo a la conciencia, de lo que es correcto de lo incorrecto; entre lo santo y lo profano; porque Dios nos lleva a **TODA LA VERDAD**.

1ª. Timoteo 1: 5 “Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida”.

La conciencia ya no será regida por los modelos familiares, o las buenas o malas experiencias de la vida, las costumbres o la cultura; sino ahora será moldeada por la Santidad del Espíritu Santo.

Una buena conciencia siempre producirá **ENUNCIADOS** para seguir la pureza y santidad.

La conciencia nos enseñara la Voluntad de Dios conociendo lo que agrada o rechaza el Señor.

La conciencia solo puede ser limpiada por el poder de la sangre de Jesucristo a partir de la regeneración.

Hebreos 9: 14 “¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?”

La conciencia no obliga a hacerlo lo conveniente; sino solo avisa, ó alerta para que el hombre tome su decisión.

En la medida que la voz de la conciencia es oída en nuestro espíritu, y hay obediencia a su recomendación de santidad, entonces la próxima vez que la conciencia nos alerte por el Espíritu Santo su voz será más fuerte.

A medida que prosperamos en el espíritu, la conciencia será más sensible y afinada de modo que nada pecaminoso tocará nuestra vida.

Si la conciencia nos muestra que andamos mal, de hecho es que vamos mal; no hay que discutir, pelear o justificarse; porque la conciencia descubre las motivaciones del corazón.

Si la conciencia acusa debemos enseguida arrepentirnos; sin encubrir nada; Y CESAR DE HACER LO MALO y purificarse.

Para que la conciencia sea sensible a la Voz del Espíritu Santo, necesita ser enseñada por la intuición – unción, discernimiento, revelación y comunión del espíritu.

Estas operaciones espirituales, dan como resultado el conocimiento espiritual que ordenara a la conciencia, para que juzgue en forma sobrenatural nuestra conducta.

El conocimiento espiritual da forma a la conciencia, porque cuanto más crece, progresa y se fortalece la conciencia juzgará más profundamente las motivaciones, las acciones y la conducta del cristiano.

Cuando NO hay fortalecimiento del conocimiento espiritual a la conciencia se producirá un espíritu débil.

Cuando se discute cuan bueno somos y todos los demás cuan malos son y cuanto daño han recibido, es que tiene o poco conocimiento espiritual y hay una conciencia débil.

Cuando justificamos una actitud pecaminosa; o cuando se hacen conjeturas para apagar la protesta de la conciencia; y ganan las conjeturas.

Hay una conciencia débil falta de fortalecimiento del conocimiento espiritual.

¿Porque? Ante la auto justificación la conciencia calla.

La conciencia nunca discute o entra en razonamientos.

La conciencia habla por la voluntad de Dios no por la razón.

Testimonio: En los años del ministerio, hemos podido conocer – por desgracia – muchos casos de hermanos que iban muy bien; que la conciencia los redargüía de pecado.

Al paso del tiempo, no aumentaron su conocimiento espiritual – no el natural – no se santificaron – y empezaron a discutir con la conciencia por “auto-justificación” y no se arrepentían.

Si algún día quisiera discutir con la conciencia, debe reflexionar lo siguiente:

¿PUEDE LA SANTIDAD DE DIOS TENER UN CRITERIO MENOS ESTRICTO QUE NUESTRA CONCIENCIA?

SI NUESTRA CONCIENCIA INSISTE EN QUE OBRAMOS MAL, ES QUE DE VERAS ESTAMOS MAL.

Si el cristiano, no oye las advertencias de peligro de pecado; y no atiende a la conciencia, entonces la próxima vez, la voz de la conciencia se oye en forma lejana.

Cuando no se respeta a la conciencia; es muy fácil que la progresión del pecado (trasgresión, pecado e iniquidad) dañe el corazón del hombre; y llevarlo a su destrucción aunque ame al Señor.

Por la conciencia - es que los cristianos nunca podrán decir que pecaron sin darse cuenta; que fue de un de repente, que fue algo accidental.

Y lo más tremendo es que NO podemos decir ante Dios que nunca nos alertó del pecado o de no hacer el mal.

La conciencia de un cristiano siempre esta activa.

Santiago 1: 21 “Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre, la Palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas”.

La conciencia regenerada siempre condenará y exhibirá a nuestros ojos lo más oculto de nuestros pecados y nos mostrará lo que es justo.

Y es en la conciencia en donde Dios expresa su Santidad y quiere que nosotros la experimentemos también.

Mateo 5: 48 “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”.

De tal manera, que todo quien quiera caminar en el espíritu; debe tener una clara percepción de la conciencia, quien le llevará día a día ha tomar pasos más firmes hacia la santidad.

La conciencia mostrará las inclinaciones, nuestras acciones indebidas; definirá calidad de los pensamientos; nos enseñará por donde debemos de caminar para ser santos.

Cuando un espíritu regenerado esta operando por la influencia del Espíritu Santo, protestará de manera inmediata – logrando inquietarnos – de cualquier pensamiento o inclinación que es pecaminosa.

Por otro lado la conciencia es la principal promotora de la fe.

Los cristianos con frecuencia se quejan de la baja medida de fe que tienen, porque por lo general no tienen una buena conciencia.

Hay muchas razones para explicar la falta de fe, pero entre las más serias es porque el cristiano tiene varias necesidades no suplidas a su espíritu:

- Falta de conocimiento espiritual.
- Falta de fortaleza de la conciencia - una conciencia débil.
- O una conciencia cauterizada impactada por malos maestros.
(No es tan malo – no seamos perfeccionistas – no exagere en la santidad).

Para que haya una gran fe, debe haber una excelente conciencia.

Cuando un creyente tiene conocimiento espiritual, y una conciencia congruente, quiere decir que camina conforme al corazón de Dios.

De tal manera que las promesas de Dios pueden ser reclamadas con osadía y autoridad para reprender todo estorbo de Satanás para que se reciban conforme a la Voluntad del Señor.

Porque la conciencia da testimonio a nuestro espíritu que todo esta bien y que hay libertad para pedir.

Debemos tener una conciencia libre de toda acusación, a fin de tener la certeza de que Dios escucha y contesta nuestra petición.

La conciencia no es un archivo de lo obediente y bueno que fui en el pasado; sino es una alerta del tiempo actual; de manera que la conciencia no vive de glorias del pasado, sino la realidad del presente.

Y siempre va hacia delante, siempre reseñando lo que hay en nuestro corazón a fin de advertirnos de pecados que antes quizá pasaban inadvertidos.